

Horno de Pez

Un paseo por mi villa llevará al visitante a caminar por calles con gran encanto, que conservan el sabor medieval de su pasado. Abundan las casas típicas montañesas, con sus características chimeneas. Pero si hay algo por lo que destaco es por la magnífica arquitectura gótica popular, que en mi villa se ha conservado en algunas casonas nobles góticas como Casa Francisca, Casa Dieste, Casa Regina o Casa Cucharetero, entre otras. Lucen orgullosas su fachada de piedra, con puertas de medio punto o apuntado, descomunales dovelas, ventanas adinteladas, escudos y grandes sillares en las esquinas. En estilo renacentista destaca Casa Don Diego.

De épocas pasadas también conservo en mi memoria algunas de las profesiones tradicionales, como es la producción de brea en el Horno de Pez. No es un tipo de horno que se haya conservado en nuestra comarca, lo que lo hace excepcional. Sin embargo, era habitual en las zonas en las que abundan las masas forestales de pinos, puesto que con la resina se producía la pez o brea, a la cual se le daban diferentes usos. Algunos de ellos eran, para marcar el ganado, impermeabilizar el calzado, barricas o embarcaciones.

Esta antigua profesión les valió a mis habitantes su apodo, el de “peceros”, como eran popularmente conocidos en las localidades vecinas.